

Entrevista

“La razón sin pasión no llega muy lejos”

POR: JUAN R. COCA

GIR Trans-REAL Lab.

Dpto. de Sociología y Trabajo Social.

Facultad de Educación. Universidad de Valladolid. Campus de Soria

juancoaca@soc.uva.es

<https://orcid.org/0000-0003-1140-7351>

Cómo citar: Coca, Juan R. (2018). “Entrevista a Mauricio Beuchot”. *Nudos* 2(2), pp. 48-53.

DOI: <https://doi.org/10.24197/nrtstdl.2.2018.48-53>

P.- Mauricio, ¿cómo definirías tus poemas?

R.- Yo los definiría como poemas de desierto. Así he intitulado mi principal poemario.¹ Es que nací en el desierto de Coahuila, México, y supe encontrar la belleza que contiene. A muchos no les gusta, por su sequedad. Pero tiene muchas cosas hermosas. Un tipo de vegetación muy especial, consistente sobre todo de X. Y una fauna también muy especial, que tiene que ser muy rápida. Inclusive la gente que vive allí muchas veces es nómada, y tiene que ser veloz con los peligros, pero es muy solidaria en todas las circunstancias. Solidaria por solitaria, ya que en esos espacios tan grandes, donde vas solo, te puedes perder.

Asimismo, es poesía de desierto porque éste da una cierta tristeza de nostalgia, tristeza que es también amor, es decir, alegría, como diría Machado.² Tampoco es poesía de mera soledad, ya que en los lugares despoblados la gente se junta, se une y tiene lazos más firmes y profundos que en otras partes. Porque saben que se necesitan unos a otros, y eso es lo que crea el vínculo más estrecho, y sabemos que eso es lo que salva al ser humano.

En mi poesía creo que hay una antropología filosófica, una filosofía del hombre, una concepción del ser humano como nómada, con sus compañeros de camino, y que va marchando hacia una tierra prometida. Una especie de analogía con el éxodo bíblico. Sabe que acá no es su lugar definitivo, sino que aspira a la casa del padre, a un reino que no es de este mundo.

¹ M. Beuchot (2002). *Poemas de desierto*, Saltillo: Instituto Coahuilense de Cultura, 2002.

² A. Machado (1992) “Campos de Soria”, en *Campos de Castilla*, en *Poesías completas*, México: Espasa-Calpe Mexicana, 1992 (26a. ed.), p. 97.



P.- Dicen que la poesía es subjetividad. ¿Qué opinas al respecto?

R.- Creo que, aunque la poesía tiene subjetividad, también contiene objetividad. Para que esto no suene a paradoja, me explico. Es cierto que comienza siendo subjetiva, pero el poeta posee la capacidad de una universalización extraña, que se vuelve abstracta a partir de lo concreto. Cuando escribe, alude a su propia alegría, o tristeza, etc., y, sin embargo, todos nos sentimos aludidos, nos refleja lo nuestro en lo suyo. Por eso me parece que el poeta es el fragmento que representa al todo.

Se trata, pues, de una objetividad anómala, rara, pero que es auténtica, porque se basa en la intersubjetividad. Es decir, es como el juicio de gusto del que hablaba Kant en la *Crítica del juicio*, que, a pesar de que es individual, puede atinar a lo universal. Y así es como los versos de un poeta gustan a todos o a la mayoría, o por lo menos a muchos, porque atinó a lo que constituye la belleza. Y en ese atinar a la esencia de la belleza reside la objetividad que se puede alcanzar en ella.

Yo encuentro que el poeta alcanza una gran objetividad, e incluso una extraña universalidad, cuando vemos que, desde su subjetividad, lo que dice nos alude a todos, o a muchos, que en eso consiste la abstracción. Logra intersubjetividad, la cual conduce a cierta objetividad. No se queda la poesía en ser puramente subjetiva.

P.- De ser así, ¿sería sensato afirmar que la poesía es conocimiento?

R.- Ya que la poesía no es puramente subjetiva, sino que tiene su parte de objetividad, se puede afirmar que da conocimiento. Y no solamente un conocimiento trivial, como cuando Machado dice que su infancia es un patio de Sevilla donde madura el limonero,³ y con eso podemos decir que era andaluz y que en su casa había un árbol, sino que da un conocimiento más profundo.

Tal vez deberíamos decir que la *buena* poesía es la que da conocimiento. Pues los buenos poetas, como he dicho antes, partiendo de su propia individualidad, llegan a una universalidad. Partiendo de lo subjetivo llegan a lo objetivo, por medio de la intersubjetividad.

Mi amigo Ramón Xirau publicó en 1978 un libro precisamente con el título de *Poesía y conocimiento*, donde abogaba por esta tesis, que yo también sostengo.⁴ Tengo un ejemplar autografiado por él, y en su libro habla, por ejemplo, de Octavio Paz, cuya poesía era muy profunda, y que nos hace conocer muchos misterios de la vida. En dos ocasiones pude hablar con Octavio Paz; él sostenía que la analogía era

³ A. Machado, "Retrato", en *Campos de Castilla*, en *Poesías completas*, ed. cit., pp. 76-77.

⁴ R. Xirau (1978). *Poesía y conocimiento*. Borges, Lezama Lima, Octavio Paz, México: Joaquín Mortiz.

el núcleo de la poesía. Claro que él la entendía la analogía como metáfora, y yo la entiendo de manera más amplia; pero acepto su idea en lo que atañe al discurso poético.

La idea es que la poesía tiene una fuerza icónica, por la que posee la capacidad de representar la totalidad a partir de un fragmento. Así, el poeta es una parte que nos presenta el todo. Habla por el universo, que se ve reflejado en sus palabras.

Incluso habría que decir que la poesía brinda el conocimiento más perfecto, en el sentido de que puede ir más allá de la razón. La prueba está en que varias cosas sólo se pueden decir en poema, como sucede con la mística. Por eso los místicos fueron poetas, hablaban con otro discurso, para expresar y comunicar su experiencia. Wittgenstein decía que lo místico no se podía decir, que sólo se podía mostrar; pero vemos que se puede decir sólo analógicamente, mediante metáforas y parábolas. Quizás por eso la poesía da el conocimiento más perfecto: porque dice y muestra a la vez. Y es que la analogía sirve para decir lo que sólo se puede mostrar.

P.- Siempre he pensado que la analogía (concepto que has estudiado profundamente y sobre el que eres uno de los mayores expertos a nivel internacional) nos permite caminar entre lo lírico/poético y lo científico.

R.- Yo pienso lo mismo. Es que la analogía tiene una fuerza de acercar los contrarios. No se puede decir que haga una síntesis de ellos, pero sí que los acerca lo más que se pueda. Los lleva a tocarse en un límite. Esto lo veía mi amigo Eugenio Trías. Pero yo considero que lo hacen sin confundirse, que se acercan y se dan la mano, pero no se funden. Conservan su propia especificidad.

Lo veo en la filosofía. Muchos filósofos expresaron sus ideas metafísicas en poesía. Desde los presocráticos hasta la actualidad. Asimismo, Thomas S. Eliot habla de poetas metafísicos;⁵ porque también algunos poetas han hablado del ser, y a veces mejor que los filósofos. Por ser un dominio tan alto, tan trascendental. Parece que para hablar de Dios y del ser lo mejor es hacerlo poéticamente. Así nos lo hacen ver los poetas místicos y los poetas metafísicos (o, si se prefiere, los místicos poetas y los metafísicos poetas).

Como ves, siempre está presente aquí la analogía, la cual, ya sea por su lado metafórico, ya sea por su lado metonímico, tiene fuerza para unir. Es como el símbolo, que une, que congrega. Quizá porque la poesía misma, como lo consideraban Heidegger y Gadamer, es simbólica, tiene carácter de símbolo.

Por lo tanto, no veo la filosofía como demasiado despegada de la poesía. Más bien me parece que en los poetas podemos encontrar un fermento muy válido para hacer filosofía, una muy enriquecida. No solamente una antropología filosófica

⁵ T. S. Eliot, *Los poetas metafísicos y otros ensayos sobre teatro y religión*, Buenos Aires: Emecé, s. f., 2 vols.

(pero sobre todo ella), sino también metafísica, pues hay intuiciones muy profundas en los poetas. Algunos de ellos hasta son místicos, y eso puede revitalizar nuestra ética y nuestra filosofía de la religión. En todo caso, podrán revitalizar la labor filosófica que hacemos, a veces demasiado árida.

P.- Eres dominico, y tu poesía muestra una marcada impronta religiosa. ¿A qué se debe este hecho?

R.- Mi condición de religioso tiene que marcar mi poesía, puesto que marca mi persona. En mis poemas trato de plasmar la experiencia de Dios, quizá muy pobre, que tengo, pero que sólo puedo poner de esa forma. La especulación la pongo en los tratados filosóficos o teológicos, pero la vida sólo puedo ponerla en poesía.

Con una comparación muy lejana, podemos decir que muchos místicos fueron poetas, y que muchos poetas han sido místicos, o por lo menos se han acercado a ello. De sobra conocidos son los poemas de Santa Teresa y de San Juan de la Cruz, pero ha habido poetas que han tenido una mística, como Juan Ramón Jiménez. Aunque se trate de una religiosidad muy difusa, a veces dando la impresión de que es panteísta, se trata de una mística.

Yo creo que atender a los poetas puede ayudar mucho a los filósofos. En la poesía se encuentra, en forma presionada, ideas filosóficas, esto es, ideas concretas que después el filósofo les puede dar abstracción y universalidad formal. Es como sacar de la imaginación el concepto que se puede formar a partir de ella.

Otra vez, no se trata de confundir la poesía con la filosofía, o con la teología, sino de hacer ver que puede apoyar a éstas. Si la filosofía tiene que partir de la experiencia, en la poesía ésta se encuentra apretada y casi diríamos que presta para ser utilizada en otro nivel de abstracción que es el propio de tan altos dominios.

La misma teología se alimenta de la experiencia religiosa, de otro modo es vacía y fría. Y dicha experiencia ha encontrado su mejor expresión en la poesía, como lo testimonia el mismo Santo Tomás, gran teólogo, pero que además era poeta, ya que de él conservamos y entonamos varios cantos que compuso al Santísimo Sacramento, y oraciones que tienen una belleza casi poética. Suele olvidarse que santo Tomás, además de teólogo, fue místico, y consumado poeta. Quizás el haber sido santo le ayudó a juntar todas esas características o cualidades.

P.- Perdona que hable, para finalizar, de mí. He leído tus textos filosóficos y, como sabes, me han impregnado profundamente. Ahora leo tus textos poéticos y debo reconocer que me han emocionado. Poder entrever a tu madre, tus inquietudes filosóficas, tus esperanzas teológicas, etc. Para mí, que te conozco desde hace años, ha resultado un viaje bien hermoso. Ahora bien, ¿qué se encontrará el lector que se acerque a tus poemas?

A diferencia de mis textos filosóficos y teológicos, mis textos poéticos son pocos. Tres cuadernillos y poemas sueltos publicados en periódicos los he reunido en *Poemas de desierto*, que ya he citado. Después de él salió un poemario como cuaderno con el título de *Horizonte*, y unos cuantos poemas en la revista Estudios, del ITAM de México, con el título de *Otredad*.

El título de *Horizonte* obedece a que concibo al hombre como el confín, horizonte o límite entre el mundo y Dios, entre el cielo y la tierra, o como el microcosmos. Y el título de *Otredad* responde a que el concepto de analogía me hace ver al mundo como lo mismo pero otro, como han sabido expresar Borges y Paul Ricoeur.

Lo que yo creo que puede esperar el lector de mis poemas es encontrar mi pensamiento hecho vida, mi verbo hecho carne, los conceptos concretizados en sentimientos. Me parece que de ese modo entrego un pensar que es más amigable y sincero.

Lo veo en la reacción tuya ante ellos que me comentas, pues hablas de emoción. Me da gusto, porque la razón sin pasión no llega muy lejos. Y hay que superar las pasiones tristes, que decía Spinoza, para llegar a las alegres, de Aristóteles y Santo Tomás, de modo que la filosofía pueda dar sentido al ser humano de hoy. Por lo menos que pueda brindarle algún sentido.

Así se comprenderá por qué he insistido en que la filosofía tiene que atender a los poetas, ya que pueden ofrecernos intuiciones magníficas para enriquecer nuestra labor, y hacer que lo que decimos resulte más significativo para el ser humano, sobre todo para el ser humano de hoy, que se encuentra a presiones de tantas cosas que lo alejan del sentido. Hay una cierta vocación poética en la vocación filosófica, como se ha visto en la historia del pensamiento.